

Muy distinta es la última novela de Quiñones. Existe el monólogo, pero aquí es interior. La conciencia de Soledad, es el narrador (o la narradora) que habla al otro yo, el «ego» de Soledad manifestado en trozos de corriente de conciencia (o subconsciencia, como, según Gullón, debería llamársele). Junto a estos monólogos se halla la realidad de afuera, marcada por los cambios de espacio de la acción novelesca y por conversaciones entre los amigos de Soledad, los padres de ésta y otros personajes, mayores y jóvenes.

Mientras en *Las mil noches* y *La canción*, la realidad es una y va creándose con las palabras de los protagonistas, en *El amor de Soledad Acosta* hay dos: la realidad vivida interiormente por ella, y la que comparte con los demás. La conciencia de Soledad sirve de intermediario entre estos dos mundos. El narrador/conciencia habla, pero no hacia afuera, comunicando lo que siente a otros, sino hacia adentro, hacia el subconsciente de la protagonista. El tú narrativo, recurso tan artificioso y difícil de utilizar, es a lo largo de esta novela empleado con genial destreza para permitir este diálogo complicado, aunque fácil para el lector. El narrador/conciencia es el «superego» freudiano que actúa aquí como una especie de lo que Wayne Booth llama «ente correctivo», comunicando y poniendo en claro los excesos de Soledad a ésta. Veamos como ejemplo un pasaje:

«Mirándolo despacio», le dice el narrador/conciencia, «el Diego de los cojones lleva perturbándote ya unos cuantos días: ni idea de cómo empezó a trabajarte, tan por las buenas, la fijación de pensar en él. Esa fijación que ayer te llegó a acorralar». (p. 17).

Los monólogos de Hortensia y Cantueso manifiestan formalmente el aislamiento que éstos sienten dentro de la sociedad en que viven. Estos seres son dos marginados sociales; pero su penosa situación es más producto de los tiempos que les tocó vivir que de cualquier falta personal. Lo que los caracteriza y señala en su momento es esa personalidad vital y optimista que se afana, a pesar de las dificultades, en encontrar si no la felicidad, por lo menos el contento con la vida. Dice Juan Cantueso: «A mí, bachiller, me ha pasado en ocasiones, y en los momentos más perros, fijarme en cualquier niñería, entretenerme con ella y como salirme un poco del agobio con esa tontuna.» (p. 132); y Hortensia: «Hay que acordarse de lo bonito, ¿no?... y cuando llega lo feo, más: lo bonito.» (p. 289). Sus monólogos, dirigidos a sendas personas respetadas en la sociedad del siglo XVII y en la del XX, son muestra de su soledad y un intento de acercarse y ser aceptados y comprendidos.

En *El amor de Soledad Acosta* el problema es distinto, pues Soledad no es una marginada social, sino una adolescente, una «niña bien», que vive una obsesión: la de experimentar en su plenitud el amor en el acto sexual. El aislamiento que se produce entre ella y los que la rodean es voluntario. Soledad quiere conocer y conocerse; por eso se encierra en sí misma. Como en *Abel Sánchez*, presenciamos aquí las luchas internas de una pasión. Joaquín Monegro, el personaje unamuniano, se ensimisma en su pasión para lograr entenderla y el lector asiste a ese proceso de conocimiento personal que se le impone desde cerca por medio de metáforas alusivas. En *El amor de Soledad Acosta* es el monólogo interior del narrador/conciencia, junto con la corriente de conciencia, lo que permite al lector observar la transformación que se produce en la chica. No se trata aquí de conocer toda la vida de un personaje, como en las otras novelas

de Quiñones, sino más bien de detenerse y observar un hecho: un día —o, más bien, unas horas— en la vida de una muchacha que va a perder la virginidad. El que ocurra o no, es decir, el que la consumación de su amor sea real o soñada, no invalida esta experiencia que para ella es real.

En las tres novelas, el enfoque en un determinado personaje da lugar a una exposición de la sociedad. Hortensia, por ejemplo, nos habla del Friti, del Herminio, del Maera y los viajes y experiencias de éste por tierras de Indias, y de una multitud de tipos de las más distintas economías y culturas, que representan metonímicamente a la sociedad entera. En esta novela y en *La canción del pirata* son los protagonistas los que, al relacionarse con otros, nos presentan a esos otros y los sucesos que ocurren a su alrededor. En *El amor de Soledad Acosta* se llega a conocer a todo un sector social: la clase media acomodada; pero esto no ocurre a través de historias que cuenta la protagonista, pues ella no cuenta ninguna. El ensimismamiento de Soledad (la corriente de conciencia y la narración en segunda persona) es interrumpido por las conversaciones de sus amigos, su familia y otras personas. Si la sociedad de Cantueso y Romero es presentada a través del filtro de sus protagonistas, en esta nueva novela el lector se enfrenta con una gama de personajes que hablan y dialogan entre sí. Frente a los solos de voces de las novelas anteriores, tenemos aquí un coro. El término bakhtiniano de «polifonía» puede ser aplicado a esta novela de Quiñones, pues en *El amor de Soledad Acosta* multitud de voces convergen para ser estimadas por lo que ellas mismas directamente muestran de sí. De esta forma se exige al lector valorar no sólo a la protagonista, sino a todos los que con ella van a la piscina y a las fiestas del pueblo en ese día memorable, como también a otros que van surgiendo en el curso de la narración.

La historia

La literatura es sinónimo de revolución, de cambio, en la obra de Valle-Inclán. Las distorsiones, exageraciones y la creación de nuevas palabras y giros expresivos, sacados de los ya existentes, empleados por Valle, son una forma de burla y desdén hacia lo establecido, al mismo tiempo que apuntan a una nueva concepción de la realidad y a otra forma de vida.

En Quiñones por el contrario, literatura es sinónimo de comprensión y tolerancia. El lector de las novelas de este autor se deleitará, no saboreando expresiones y palabras nuevas, como en la obra valleinclanesca, sino viendo fiel y primorosamente transcrita un habla, tal y como es usada en un cierto lugar y por un determinado grupo social. La obra de Quiñones rinde así homenaje y preserva para la posteridad la riqueza y gracia del habla popular, tan exquisita y tan poco valorada y estudiada.

Respeto y admiración por todo lo bueno que hay en la vida, y tolerancia por lo no tan bueno, es, en términos generales, lo que se trasluce en las novelas y relatos quiñonescos, comenzando por ese afán de dejar constancia del lenguaje, y siguiendo por una valoración de la cultura y de las tradiciones que las palabras transmiten. La sociedad actual para Quiñones es producto de toda una vida anterior, y el entendimiento de esa vida nos permitirá un mejor conocimiento de la situación presente y de nosotros mismos. La Historia ocupa, por lo tanto, un lugar sobresaliente en la obra de este escritor.

La canción del pirata es, entre otras cosas, un ejercicio de asimilación de un pasado histórico importantísimo para la nación española y para la región andaluza: España ya mucho después del descubrimiento de América y la venida a menos de la hegemonía española en el mundo. El protagonista, Juan Cantueso, irá mostrando, junto a su experiencia personal, la sociedad de aquel siglo XVII. Pero hay más. Al comienzo de cada capítulo y separado de la novela, un párrafo supuestamente histórico de un estudioso del siglo XIX expone los sucesos recogidos para la posteridad, ofreciendo una versión vaga muy concisa y peculiar del libro, de su escritor y de los hechos que luego se irán narrando en detalle. Escrita en tercera persona, la versión «histórica» es concordante con lo contado en la narración en primera persona, pero sólo en términos muy generales y no exentos de errores. La existencia de un pícaro llamado el Rubio Juan y del bachiller Irala, coincide en parte con los que se lee en la narración novelesca. No obstante, los juicios valorativos que sobre estos personajes emiten los «historiadores» no coinciden con los del lector del libro. «Pícaro, licencioso y bribón» lo llaman aquellos, mientras el lector más bien lo piensa víctima de unas condiciones precarias. Las versiones distintas de un mismo suceso señalan las dificultades de la Historia; pues, escrita por personas, no dejará de ser subjetiva, a pesar de estar disfrazada con un lenguaje pseudocientífico.

Al lector se pide en esta novela, como en los cuentos de Borges, un cierto esfuerzo activo. Aquí debe convertirse en historiador y formar su propio juicio frente a datos no muy concordantes.

A su vez, en *El amor de Soledad Acosta*, frases históricas en mayúsculas aparecen regularmente en el texto y se incorporan a la narración formando un todo con ella. Estos datos históricos se refieren a la vida de Diego García de Paredes, el «Sansón» de Luneros, del que la protagonista se ha enamorado. El héroe preside, con estas frases sobresalientes, la novela, como lo hace en la mente de la muchacha y en la conciencia popular.

El presente quiñonesco se nutre del pasado y lo contiene. Cuando, por ejemplo, Hortensia Romero camina en nuestro siglo por La Caleta, la popular playa gaditana, todavía frescas allí están las huellas de otro bañista del XVII: Juan Cantueso, que en condiciones muy distintas paseó por ella. Lo ocurrido, no obstante, puede no ser sólo parte pasiva del transcurrir. Como en *Pedro Páramo*, la novela de Juan Rulfo, el pasado en las novelas de Quiñones vive en las personas y en las cosas influyéndolas. El ejemplo más dramático es el de Soledad Acosta, amante nada menos que de Diego García de Paredes, que se encuentra enterrado en la iglesia de Santa María desde hace más de cuatro siglos.

Relación vida/ciencia/literatura

Las estructuras de *Las mil noches de Hortensia Romero* y de *La canción del pirata* se asemejan en que los protagonistas de ambas cuentan su vida a otra persona interesada en escucharla para sus propios fines: científicos los de la socióloga oyente de Hortensia, y literarios los del bachiller visitante de Juan Cantueso.

En *Las mil noches de Hortensia Romero*, la relación ciencia/vida sirve principalmente de armazón estructural y excusa para oír a la protagonista, pues lo que motiva a Hortensia a contarnos su vida es el interés y las preguntas (que no oímos) de la estudiante